

ct

Tras nosotras, la lluvia

de
Jerónimo Cornelles

(Escenas 1, 2 y 3 de un total de 10 escenas)

1

09:30

En la mesa del comedor de la casa vemos a la madre con sus dos hijas terminar de desayunar.

M

(A la H2) Me alcanzas... Sí, (a la H1), esto está muy soso.

H2

Toma.

M

No, la sal no.

H2

La sal no, ¿entonces qué?

M

¿Pues qué va a ser?...

H2

(Mirando a su hermana) Pues si tú no nos lo dices...

M

Desde luego, parece que no me conozcáis.

H1

Pero mama, si no nos lo dices es imposible que sepamos lo que quieres.

M

¡Mira! se me ha quitado el hambre.

H2

(A su hermana) No entiendo nada.

M

¡Ay! Pues no te queda a ti para entender. (A la H2) No sé para qué te he dejado hacer el desayuno.

H2

Yo no he hecho el desayuno.

M

Pero has ayudado a tú hermana a hacerlo, ¿o no?

H1

Ella no me ha ayudado, lo he hecho yo sola.

M

Tú eres incapaz de hacer nada sola, eres minusválida.

H2

Eres muy desagradable, ¿lo sabias?

M

¿Desagradable yo? Yo soy la que ha vuelto a la casa de su madre a vivir porque su marido se ha ido con otra más joven y con piernas...

H1

¿Y eso a qué viene ahora?

M

(Con una sonrisa de oreja a oreja y mientras sigue desayunando) Eso viene para aclarar que no soy yo la desagradable.

H2

Me marchó.

M

¿Te vas?

H2

Sí.

M

¿Por qué?

H2

Porque me apetece dar una vuelta.

M

¿Ahora?

H2

Sí.

M

¿Desde cuando vas a misa?

H2

¿Quién ha dicho que voy a ir a misa?

M
¿Y dónde vas a ir un domingo si no?

H2
A dar un paseo.

H1
Está nublado.

H2
Mejor, no me vendría mal empaparme.

M
Eres muy rara, no me extraña que no tengas novio.

H2
(*A su hermana*) ¿Quieres acompañarme?

M
No, si salgo a la calle me dan vértigos. Además, en este pueblo no hay sitios bonitos por los que pasear. Hace años, cuando aún no habían construido esa horrible autopista, vuestro padre y yo paseábamos...

H2
(*Cortándola*) No te lo había preguntado a ti.

M
Tu hermana tampoco puede salir. ¿Imagínate que llueve y se le oxida la silla de ruedas? Además, ¿dónde pensáis ir? Mejor que aquí no vais a estar en ningún sitio.

H2
Me gusta ir al puente que cruza la autopista a ver como pasan los coches por debajo. (*A su hermana*) ¿Me acompañas?

H1
...

M
¿Me vais a dejar sola en casa?

H2
Es sólo un paseo.

M
Me vais a dejar sola.

H1
Sólo va a ser un rato. (*A su hermana*) ¿Verdad?

H2
Claro.

M
El medico me dijo que no podía estar sola.

H2
El médico no te ha dicho eso.

M
¿Y sí cuando os vayáis me da un ataque al corazón y muero?

H2
Pues mira, eso que ganaremos.

H1
(*A su hermana*) No seas tan dura con ella.

H2
¿Dura?

M
Eso, eso; vosotras hablar de mi como si yo no estuviese presente.

H1
(*A su madre*) No te preocupes mama; me quedo contigo ordenando mi colección de bailarinas de cristal.

2

12:00

En el cuarto de las dos hermanas vemos a la hija 2 está probándose ropa. Llega su hermana y la observa.

H1
Al final no has salido a pasear.

H2
Se ha puesto a llover.

H1
Ya no llueve.

H2

No me había dada cuenta.

H1

Normal, llevas aquí encerrada toda la mañana.

H2

Si no me voy antes, cualquier día de estos tiro abajo el tabique y hago una ventana, este cuarto es muy oscuro. (*Sonríe*) Ahora entiendo que de niñas en el colegio nos llamasen las hermanas vampiresas.

H1

Voy a preparar para comer carne empanada con puré, ¿te apetece?

H2

Te pasas el día cocinando... ¿Por qué no haces otras cosas?... Es domingo.

H1

He hecho más cosas.

H2

¿Qué cosas?

H1

He ordenado mi colección de bailarinas, ¿quieres verlas?

Pausa.

H2

¿Te gusta este top?

H1

Es muy bonito, te queda muy bien... Aunque le falta un botón.

La hija 2 se prueba otro top.

H2

¿Y este?

H1

Mejor el otro; te marca más los pechos.

H2

Sí, yo también pienso lo mismo.

La hija 2 apaga la luz.

H1

¿Por qué has apagado la luz?

H2

Para sentir lo que vería un ciego.

H1

Qué rara eres.

H2

¿Te da miedo la oscuridad?

H1

Según el tipo de oscuridad

H2

No sabía que existiesen varios tipos de oscuridad.

Pausa.

H1

¿Por qué me has besado?

La hija 2 enciende la luz. Vemos que la madre las está espiando.

H2

Por que te quiero mucho. Y para pasarte un poco pintalabios, estás muy pálida.

H1

Supongo que sí.

H2

¿Quieres una ralla?

H1

¿Una qué?

H2

Tengo cocaína, ¿quieres?

H1

¿Cocaína?

H2

De vez en cuando no viene mal.

H1

Es mediodía.

H2

¿Y desde cuando está prohibido drogarse los mediodías? A mí me gusta drogarme a todas horas; (*Gritando hacia fuera de la habitación*) ¿Has oído mamá? ¡Me gusta drogarme ha todas horas!

M

¡Hija de puta!

H2

No seré yo quién lo he dicho.

M

Cualquier día de estos me matas de un infarto.

H2

Eso es lo que pretendo, aunque ya se sabe: mala hierba nunca muere.

La madre se marcha indignada. Pausa.

H2

Odio vivir en este pueblo.

H1

Cuando en una población hay más de 35.000 habitantes ya no es un pueblo y pasa a ser una ciudad.

H2

¿Y eso a qué viene ahora?

H1

Pues que técnicamente no vives en un pueblo.

H2

Pues cualquier día hago la maleta, voy a la autopista, hago auto stop y me largo de esta ciudad.

H1

Antes recuerda hacer una ventana en esta habitación.

H2

Lo tendré en cuenta.

H1

¿Y dónde vas a ir?

H2

A una ciudad donde los edificios sean de chocolate.

3

13:30

En el salón de la casa, vemos a la hija 2 sentada en el sofá cosiendo un botón a su top, la hija 1 mira por la ventana y la madre escucha atentamente la un pequeño transistor de radio.

M

¡Shhh! Están a punto de decir el número de la lotería... Qué emocionante...

H1

¿Has comprado algún décimo?

M

No, pero tengo la combinación ganadora en mi mente.

H2

(A su hermana) Vaya, tenemos una madre vidente y no lo sabíamos. *(Irónica)* Estamos perdiendo dinero...

M

¿Habéis oído? ¡Qué espanto! Otro accidente de tráfico en la autopista.

H2

Qué interesante.

M

Ha muerto la madre, la madre de la madre y el bebé... Tenía sólo un año y medio.

H2

Qué pena.

M

La culpa la ha tenido un camionero borracho. Pero quién realmente tiene la culpa es el gobierno... Estamos confundiendo libertad con libertinaje.

H2

Mamá, por favor, dinos otra cosa.

M

¿Y qué queréis que os diga?

H2

No sé, hablemos del tiempo; escucha otras cosas...

M

No hay agua en los pantanos ¿Te parece mejor tema de conversación? Lo acaba de decir la locutora esa con voz de puta... ¿Y sabes quién tiene la culpa?

H2

Un borracho, seguro.

M

El gobierno. *(A la hija 1)* Hija, ¿me estás escuchando?...

H2

Es imposible no hacerlo.

M

Le he preguntado a tu hermana.

H1

(Sin dejar de mirar por la ventana) Sí mamá; te estoy escuchando.

M

¿Pero me estás escuchando de verdad? ¡Mierda! Acaban de decir el número y no lo he oído, ¡todo por vuestra culpa!

..

H1

(A su hermana) Ha salido el sol.

H2

¿Qué?

H1

El sol, ha salido... Hay un pequeño claro entre las nubes y se ve el sol.

La hija 2 deja de coser y se levanta.

M

(A la hija 2) ¿Dónde vas?

H2

A cualquier lugar donde haya luz.

M

No sé lo que se te ha perdido a ti fuera de casa.

H1

(A la madre) Déjala que salga un rato.

M

Yo no le estoy prohibiendo nada... *(A la hija 2)* Cariño, ¿me comprarás una chocolatina?

H2

¡Veinte! Te voy a comprar veinte. Así mientras comes no hablarás. *(A su hermana)* ¿Me acompañas?

H1

Aún no he hecho el puré. Tengo que hacer el puré.

Pausa.

H1

Pásalo bien...

M

Y no te olvides de la chocolatina.

La hija 2 se vuelve a sentar en el sofá.

H1

¿Qué ocurre?

H2

Mejor me quedo...

M

Mejor, así no te constiparás... *(La madre va hasta la ventana y mira)*. Este tiempo es muy traicionero.

H2

(A su hermana) ¿Me enseñas tu colección de bailarinas?

H1

(Muy contenta) Claro. *(La hija 1 coge una caja llena de bailarinas de cristal de pequeño tamaño y se sienta junto a su hermana en el sofá)* Mira, esta es nueva. Pensé que la había perdido pero la encontré ayer bajo mi cama mientras limpiaba.

H2

(Intentando disimular que está llorando) Es muy bonita. ¿Tiene nombre?

H1

Sí, Esmeralda... se llama así porque es verde...

H2

...

M

Acaba de comenzar a llover otra vez... (*La madre se sienta junto a sus hijas*) ¿Lo veis? tenía yo razón; este tiempo es muy traicionero.

Pausa.

H2

Menos mal que no me he ido.

H1

Sí, menos mal.

La hija 2 se levanta del sofá y mira por la ventana caer la lluvia.

H2

(((Cuando cumplí ocho años me acosté por primera vez con el hijo de la panadera.

Era domingo, y por lo tanto, pocas eran las cosas podíamos hacer aquí. Aquel día, mientras mi hermana jugaba con su colección de bailarinas de cristal y mama dormía la siesta, fui al puente que cruzaba la autopista para ver los coches circular.

Mama siempre ha dicho que desde que construyeron aquella autopista nos habían condenado a extinguirnos lentamente en esta ciudad con aspecto de pueblo, ella siempre tuvo la sensación de que el tiempo se congeló en este lugar el día que el asfalto comenzó a rodearnos... Pero se equivoca, el paso de los años ha refutado su teoría. Sin pretenderlo ni quererlo, nosotras hemos continuado creciendo, y las estaciones continúan pasando al igual que los coches pasan bajo el puente.

Fue allí, en el puente, donde conocí al hijo de la panadera; tenía casi cuarenta años y era deficiente.

“¿Sabes donde van todos esos coches?” Me preguntó él. “Sí, a un planeta muy lejano” Le dije yo.

“Un planeta donde los edificios son de chocolate”. A mí me gustaba tocarle el rabo al hijo de la panadera. Me encantaba ver como aquello crecía tan rápidamente.

El hijo de la panadera murió dos años después. Se tiró del puente para intentar subir a alguno de los coches y de ese modo poder llegar a aquel planeta lejano.

En cierto modo yo fui la responsable de la muerte de aquel pobre hombre; fui yo quien le dijo que si conseguía subir a alguno de aquellos coches podría escapar.

Yo, a mi manera, le quería)))